

EL PAÍS

Galicia

Original (en gallego) [aquí](#)

ANTÓN RIVEIRO | NOVELISTA

“A veces la literatura trata de curar heridas aún abiertas”

Eché cuatro años escribiendo *Laura en el desierto* (Mar Maior), una extensa novela que viaja al centro del mal de los campos de exterminio nazi y cruza personajes desde A Pobra do Caramiñal a Nueva York, de Carcassonne a Barcelona. Antón Riveiro Coello (Xinzo de Limia, 1964), autor de éxitos como *As rulas de Bakunin*, traducido a varios idiomas, traslada a sus lectores una trama de vidas y épocas en conflictos límite para revisar los conceptos de memoria histórica e identidad.

Pregunta. ¿Cuál es la motivación inicial de *Laura en el desierto*?

Respuesta. El germen es una casualidad. Durante un taller literario con chavales salió en la prensa la noticia de que Sofía Romo (hermana del músico de Los Tamara, Prudencio Romo) apareciera sin memoria en un hospital de Miami después de un intento de robo y que sólo cantaba *Galicia, terra nosa*. En esos días estaba yo leyendo un libro de Mercedes Núñez, *Cárcel de Ventas*. Les propuse hacer un relato múltiple a partir de estas dos situaciones. Publicamos el resultado en 2005 pero el asunto siguió dándome vueltas y empecé a interesarme en la vida de Mercedes Núñez. Por entonces, la periodista Carme Vidal, que editó *Cárcel de Ventas*, me pasó mucho más material y apuntes de la investigación que hiciera o el otro libro de Mercedes, *El carretó dels gossos* (publicado en 2012 con el título *Destinada al crematorio*), en el que habla de su estancia en el campo de concentración de Ravensbrück.



O escritor Antón Riveiro Coello, no parque natural das Dunas de Corrubedo. / ÓSCAR CORRAL

Pensé en escribir la propia vida de Mercedes Núñez, pero no me atreví, porque una historia real restringe mucho la ficción. Los escritores trabajamos más sobre la duda y el presentimiento y en los relatos vivos de los campos de exterminio lo más interesante está en lo que callan los protagonistas más que en lo que cuentan terrible que pasaron. En todo caso, Laura es una hermana gemela de Mercedes Núñez, pero también es la suma de muchas vidas de mujeres que estuvieron en el infierno de los campos, que fué mucho peor aún que los hombres por la connotación sexual.

P. El secreto familiar está siempre en sus novelas empinado con el silencio o la ocultación de la historia que protagonizó la vida política y social post 1936. ¿ La literatura puede ayudar a rectificar la historia?

R. En muchas de mis novelas están los desencuentros familiares y esa sensación de secreto interno se acentuó en las generaciones que vivieron el tiempo de guerra y dictadura. La literatura sirve para modificar la historia porque nos basamos en sucesos de la realidad pero dándole nuevos componentes. Los secretos generan curiosidad y mantienen la tensión narrativa. Además los escritores acabamos siendo esclavos de nuestras obsesiones y el secreto está presente en mi obra como constante que quizá tenga que ver con mi vida.

P. Como lector encuentro paralelismos entre sus libros y los de Xavier Quiroga (*Atuado na braña* o *Cabo do mundo*), en los climas, en la formulación de las tramas y también en la obsesión por la intriga escondida de una época histórica.

R. Me gustan sus libros y su lengua, quizá haya una conexión generacional. A veces la literatura está cubriendo un espacio histórico y trata de curar una herida que aún está abierta.

P. Bajo la dictadura parece que abuelos y padres protegieron a sus hijos por la vía de ocultar el pasado.

R. Hoy sigue siendo así y esa parte de la historia sigue ocultándose. Cuando escribía *As Rulas de Bakunin* y hablaba con gente que viviera la República y la guerra civil, eran las víctimas las que no se atrevían a hablar porque los que estuvieran del lado fascista no tenían problema y se escudaban, con tranquilidad moral, en que todo fuera consecuencia de la guerra, que esas cosas pasaban. El temor en las familias es el origen del silencio que confía en salvar a los hijos del dolor y el miedo. Que hoy se diga “otra novela sobre la guerra” para mí es asombroso. ¿Por qué nos duele hablar de esto? Porque son relatos que nos ponen delante de nosotros mismos y nos desafían con la pregunta: ¿dónde estaría y qué haría yo en esas circunstancias? No hay mejor terreno para la literatura que esas situaciones externas que desnudan lo mejor y lo peor del ser humano. Si una novela abarca un período de tiempo largo es inevitable la presencia de la guerra. A un alemán que hable de varias generaciones no le queda otra que entrar en la Guerra Mundial y el nazismo, y nosotros tenemos nuestra historia y debemos hablar de ella para situarnos en el mundo.

“*La ideología también puede ser un obstáculo para el pensamiento libre, según como se entienda.*”

P. El recorrido de la novela es también el de la restauración de la memoria perdida de Laura y paradójicamente es el olvido lo que protege su vida.

R. La amnesia es una salvación, pero al tiempo Laura necesita reconstruirse en los demás porque sin esos recuerdos desaparece la propia identidad. Somos porque nos relacionamos y necesitamos saber lo que nos pasó para entendernos. Mi intento fué que la novela atravesase a los lectores para que terminaran interpelándose por su propia actitud en esa situación extrema de la inhumanidad.

P. Aprovecha lo mismo para dar a conocer datos que apenas son conocidos, como los campos de trabajo en la Pobra durante el franquismo.

R. Hay cosas increíbles, porque en el ayuntamiento de A Pobra do Caramiñal se sabía de un campo de trabajo, pero hay dudas de si habría otro instalado en el propio pueblo. ¿cómo se puede mantener oculto eso? ¿Cómo puede ser solo una sospecha cuando aún está en la memoria de la gente mayor? El miedo se instauró de una manera increíble y los ganadores instalaron una verdad de ficción que dura hasta hoy. La memoria en los pueblos sigue sin conocerse.

P. En Laura en el desierto hay cuatro partes. Una de ellas, la que podemos llamar la novela del campo de concentración (El laberinto de Ingrid Steiner), funcionaría como una obra autónoma y habla de la culpa que acompaña a las personas que sobrevivieron y el dilema moral de si lo que hicieron para no morir les permitirá seguir viviendo.

R. Incluso pensé que podía publicarse de manera independiente, pero me dí cuenta de que el problema de la culpa es el corazón de esta obra. Esa fué una de las razones por las que huí de escribir directamente sobre Mercedes Nuñez, porque los protagonistas, salvo casos de los que conozco los textos de Primo Levi o Jorge Semprún, rara vez reconocen haber pegado, robado o matado, cuando muchas veces era el precio para salvarse del exterminio. No quería llegar a una conclusión sino poner al lector ante este desafío ético: ¿qué haría yo? Siempre pensamos que cualquiera puede ser un héroe cuando necesariamente tiene que ser alguien solitario, sin ataduras familiares. La culpa aterrorizó a los presos y no a los verdugos. Los supervivientes murieron vivos en el campo y cuando salieron vivieron muertos. Laura representa en la novela el grado más grande de libertad ante tal situación, sin ataduras de familia, políticas o ideológicas, pero teniendo que responder a ese conflicto en el límite del horror.

P. La influencia mutua del audiovisual y la literatura antes era muy debatida y hoy parece insalvable en las novelas.

R. Estoy muy influenciado por el cine ya desde pequeño, ese es el único riesgo común a todos los lectores contemporáneos, pero en la literatura las imágenes tienes que crearlas tú y en el cine te las dan hechas. No me hace gracia que mis novelas son muy cinematográficas, pero supongo que es algo de lo que no podemos escapar.

P. Quedó atrás la manía de debatir sobre rural y urbano a la hora de poner el listón sobre la modernidad del novelista. Laura en el desierto exhibe una acción en varios países y va desde un pequeño pueblo gallego en 1936 hasta una megalópolis norteamericana en 1982, y brinca de Barcelona a Carcassone.

R. Ya no cogí el tiempo de esa discusión. Trabajo como un escritor de mundo, intentando cargar con esa responsabilidad sin que la lengua, que ya es el gallego con naturalidad y sin complejos, o los lugares en los que sitúo la acción, sean un problema a la hora de hacer mi obra. Los escritores gallegos tenemos la suerte, para algunos mala suerte, de no poder vivir de la literatura y por eso el mercado no condiciona nuestra escritura.